

Con *lingua propia*

Propósito y método

Una oportunidad mal aprovechada de dar a conocer la poesía asturiana



ANTÓN GARCÍA

Hai cási que tantos tipos d'antoloxíes poétiques como posibles antólogos: les de grupu, les de tendencia, les territoriales, les llingüístiques, les de los amigos, les que se faín contra dalguién... Pue dicese qu'esta que nos ocupa ye territorial (poetes d'Asturies), pero, a diferencia de la mayoría de les que se «perpetren», como d'icía'l clásicu, nun ye nada común alcontrar una antoloxía na que naide se responsabiliza de la selección de los qu'aparecen nella. Asina, *Asturcones* nació de l'alcuentru que mantuvieron nuna librería de Xixón los editores de Canalla, editorial madrileña, y los poetas asturianos David de San Andrés ya Ignacio Pidal Montes. La busca d'autores (según cuenta David de San Andrés nel breve prólogu) consistió en pidir a poetes de toa condición ocho poemas pa que los editores escogieran cuatro. Doi fe de que foi asina, porque yo mesmu recibí un corréu electrónicu cola solicitú; guardélu curiosamente pa volver a él n'otru momentu que yá nun hubo. Respondieron trenta y un autores, n'asturianu y castellanu, que se publicen ordenaos alfabéticamente.



Asturcones. Treinta y un poetas de Asturias

Introducción de David de San Andrés
Madrid, Canalla, 2012

La virtú de les antoloxíes ta na variedá, asina que ye raro alcontrar una na que nun se tope dalgo interesante, bien porque te refresque nomes de los que diba tiempu que nun sabíes nada, porque te confirme'l bon nivel creativu de xente conocío o porque te ponga delantre d'autores de los que nun sabíes nada. Nesta antoloxía hai obra de poetas a los que vengo siguiendo d'hái munchos años, y que tán ente los que considero imprescindibles: José Luis Argüelles, Jordi Doce, Pelayo Fueyo o Miguel Rojo ente los veteranos, y Pablo Texón, Pablo X. Suárez, Rubén d'Arenes y Sofía Castañón ente los más nuevos. De dalgunos otros de los qu'aparecen conozu más otros facetes que la propiamente creativa, como ye'l casu de Marcos Canteli, Jorge Espina, Roxana Popelka, Pidal Montes o del propiu De San Andrés. Pero l'antoloxía trai tamién unos cuantos nomes desconocíos, colu que cumple ún de los valores qu'ha tener: descubrir mundos. Asina ye como tenemos oportunidá de lleer los versos de Rosario Hernández Catalán, Catarina Valdés, Lara Ríos o Sibisse Rodríguez.

Vuelvo a dicilo, nun ye difícil alcontrar daqué d'interés en cualquier antoloxía, pero lo que s'espera d'esi tipu de libros ye propósitu y métodu. Les dos coses parecen faltar n'*Asturcones*, que termina siendo una oportunidad mal aprovechada de dar a conocer fuera d'Asturies la poesía que se ta escribiendo nesta tierra nes últimes décadas. Ye lloable la intención qu'apunta David de San Andrés de «abarcar el mayor número posible de registros poéticos», pero disparar en toles direcciones y esperar a ver quién cai nun ye la mejor manera de rematar la xera.

LECTURAS

Carpintería y no sé qué

Las paradojas de Miguel d'Ors en *Átomos y galaxias*, un libro cargado de poemas memorables



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Los lectores habituales de Miguel d'Ors abrimos con cierto temor su último libro, el más extenso de los que lleva publicados. Lo más frecuente es que la abundancia de la producción juvenil vaya disminuyendo, incluso que se llegue al silencio poético décadas antes que al silencio vital. Claro que hay ejemplos de lo contrario, como el del exigente Jorge Guillén de *Cántico* metamorfoseado luego en el profuso autor de *Final*, pero no son ejemplos muy recordables.

Comenzamos a leer el centenar de poemas, ordenados alfabéticamente, de *Átomos y galaxias* con un cierto prejuicio. ¿Se tratará solo de un cuaderno de ejercicios en que entretiene sus ocios un profesor jubilado? Nos tememos lo peor, y eso acrecienta nuestro asombro.

El mejor Miguel d'Ors está en estas páginas, que no quieren ser novedosas, pero que lo son de la más auténtica manera. Cierto que se trata de la obra de un minucioso artesano, que el libro ha sido escrito por alguien que conoce a la perfección su oficio y que quiere demostrar que la versificación tradicional —hay sonetos, décimas, romances, pareados alejandrinos de resonancia modernista— está lejos de haber agotado sus posibilidades. Cierto que es un cuaderno de ejercicios que puede dar mucho juego en cualquier taller literario. Igualmente cierto, que está lleno de personales rasgos de estilo próximos al manierismo y que cualquier lector suyo reconoce de inmediato.

Todo eso es cierto. Y sin embargo «el no sé qué» de que hablaba Feijoo (y que d'Ors glosa en uno de sus poemas) aparece con inusitada frecuencia, cuando menos lo esperamos. Lo traen la abubilla y el arrendajo, las numerosas aves que pueblan estos versos; el canto del mirlo que se escucha una y otra vez; la luz que ilumina de pronto los carbayos tras los largos días oscuros; la nieve de las cumbres; los reiterados recuerdos de la infancia.

Miguel d'Ors es un poeta paradójico. Nada le gusta más que darle la vuelta a un tema muy manido, que llenar de sorpresas e inventiva un lenguaje aparentemente prosaico y conversacional. La técnica, el artificio retórico, está siempre en él al servicio de la emoción. O del humor.

Sabe que no es posible ser sublime sin interrup-

ción, y por eso de vez en cuando rebaja el tono y se permite alguna broma. En primer lugar, consigo mismo, quitándole las mayúsculas a su nombre y jugando a la autocompasión. La sátira social, y de la sociedad literaria, aparece también en este libro, aunque con menos frecuencia que en otros suyos. El lector aprecia más su ingenio juguetero, próximo a la greguería: el arco iris, nos dice al final de un poema, «es la cinta que la Naturaleza se pone en el pelo / después de haberse lavado la cabeza»; y en la décima «Avecedario» (la uve del título forma parte del juego) se califica a los gorriónes como «la calderilla del cielo».

Momentos para la sonrisa, e incluso para el desentimiento (aunque menos que en otros libros suyos) hay en *Átomos y galaxias*, pero también —y sobre todo— para la emoción y la admiración. Pocos libros recientes (pocos libros en general) encontraremos con más poemas memorables, de esos que parecen escritos desde siempre y para siempre. Citaré algunos, aunque cada lector encontrará los suyos.

El poema «Chet Baker» («de esta trompeta salen niebla y noche») y «Winter Sky», sobre la canción de ese título de Judy Collins («cielo de invierno / gran diamante estremecido / de misterios»).

La poesía paisajística, la que Antonio Machado practicó en *Campos de Castilla*, alcanza cumbres poco frecuentadas por los poetas españoles —nunca mejor dicho lo de «cumbres»— en «Laderas» y «Nieves». En estos poemas demuestra Miguel d'Ors (y en otros como en el espléndido «Pan») que es un maestro en el arte de la enumeración y en el uso de los pequeños detalles exactos; nada más lejano a su manera de entender la poesía que la sonora vaguedad o las nebulosas imprecisiones. Como el antepasado carpintero al que le dedica uno de los sonetos, «Francisco Lois», d'Ors es un aplicado artesano, procura darles siempre un buen acabado a sus poemas, no dejar ningún cabo suelto, pero sabe que la poesía es algo más que artesanía, «ese no sé qué» que siempre es un regalo de no sabemos quién.

Abundan los ecos en *Átomos y galaxias*, siempre deliberados. Al leer «Epitafio» (con su final anticlimático) recordamos los que escribió Manuel Machado (un poeta del que es uno de los primeros especialistas), pero eso no lo invalida, sino todo lo contrario: «No le tocaron buenas cartas, pero / no rehuyó la suerte que le cupo: / sin llantos ni protestas las jugó / todo lo bien que supo».

Miguel d'Ors no les teme a los temas más proclives al ternurismo o a la falacia patética. Dos poemas

La amistad como desafío

La amiga estupenda, el modo limpio de narrar de la italiana Elena Ferrante

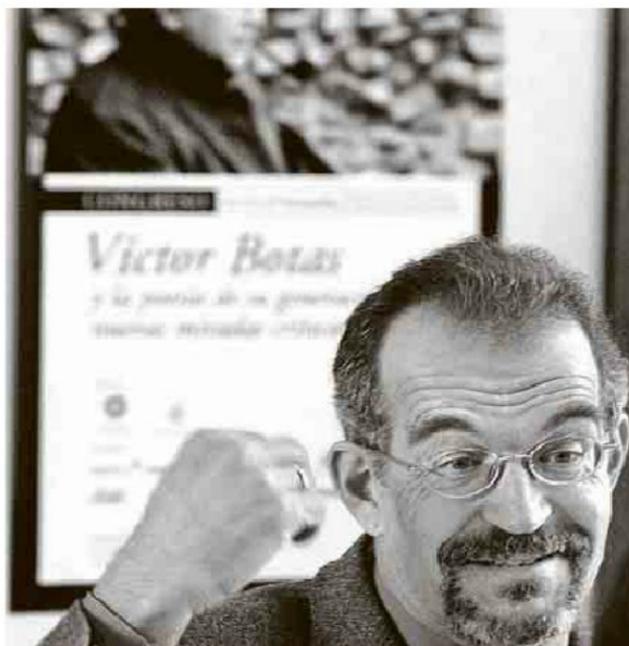


ANA VEGA

«No me arrepiento de mi anonimato. Descubrir la personalidad de quien escribe a través de las historias que propone, de sus personajes, de los objetos y paisajes que describe, del tono de su escritura, no es más ni menos que un buen modo de leer». Así describe Elena Ferrante su anonimato en una entrevista realizada para el «Corriere della Sera». Extraordinaria y valiente opción pese a la paradoja que esto implica: que el lector encuentre al autor a través de su historia. Un modo limpio de narrar, sin alcance subjetivo o personal, el modo quizá más puro de contar

una historia. El germen, el nacimiento, cómo surge un autor y cómo surgen sus lectores también.

Esta es la historia de dos amigas, Lila y Lenú, de su crecimiento y su aprendizaje vital. Al fondo Nápoles y también su historia y sus personajes, convirtiéndose ésta en una obra casi coral por la vitalidad y presencia de tantas y tan cuidadas voces que acompañan a estas dos jóvenes desde la niñez hasta el momento en que, no por edad, pero sí por experiencia y toma de contacto con la realidad, se convierten en adultas. Lila y Lenú poseen una amistad muy particular, puesto que su fuerza y empuje parten de una competencia íntima («Lo que me faltaba a mí lo tenía ella y viceversa, en un juego continuo de intercambios y vuelcos que, a veces con alegría, a veces con sufrimiento, nos hacía indispensables la una a la



Miguel d'Ors.

**Átomos y galaxias**MIGUEL D'ORS
Renacimiento. Sevilla, 2013**La amiga estúpida**ELENA FERRANTE
Lumen. Barcelona, 2012

dedica a sus nietos. En uno, «Columpio», juega al caligrama; en otro, «Olivia», le da una vuelta de tuerca a una de sus grandes obsesiones, el instante detenido en el poema y sin embargo fluyente y cambiante como cualquier tiempo. Otro poema, «Torla», está dedicado a un perro; pocos habrá escritos con más gratitud y comprensiva inteligencia.

No podían faltar los poemas religiosos, quizá menos confesionales en este que en otros libros, más atentos a reflejar el misterio del mundo que a defender una determinada ortodoxia. Uno de ellos, «Ritmos», es un canto a la creación especialmente memorable.

¿Arte menor en muchos casos? Ciertamente, pero también poesía mayor. Sin ningún asomo de decadencia, Miguel d'Ors es en este libro más Miguel d'Ors que nunca. Hace lo mismo de siempre, pero nos sigue asombrando y emocionando como la primera vez. Hace lo mismo, pero cada vez mejor.

cita de Fausto, de Goethe: «El señor: Podrás actuar con toda libertad. Nunca he odiado a tus semejantes. De todos los espíritus que niegan, el pícaro es el que menos me desagrada. El hombre es demasiado propenso a adormecerse; se entrega pronto a un descanso sin estorbos; por eso es bueno darle un compañero que lo estimule, lo active y desempeñe el papel de su dominio». Tal vez el otro es quien delimita nuestro camino para bien y para mal, en función del otro definimos actitud y entrega, en el otro vemos nuestro reflejo y de acuerdo con esa visión actuamos, en un ejercicio recíproco y eterno de acción y reacción. Aprendemos de cada relación, amistosa o sentimental, sea cual sea el desarrollo y fin de ésta, y esta picardía es la que nos enseña a sobrevivir más tarde.

La «amiga estúpida», por tanto (y esto podría aplicarse a cualquier otra relación), tal vez no sea aquella que pasa por nuestras vidas sin más, sino quien nos obliga de un modo innato a un cambio constante, nos exige y nos devuelve nuestro reflejo de un modo real, duro, pero honesto.

otra»), crecen mediante una estimulación constante, una prueba de valor, el desafío que supone romper la realidad existente—social y económica— hasta alcanzar un nuevo horizonte. La autora inicia su relato con una

**CARE SANTOS |**Escritora, publica la novela *El aire que respiras***«Reivindico mi derecho a no opinar»**

«Escribiría aunque no me publicara nadie»

ALFONS GARCÍA

—¿Reivindica no tener las ideas claras?

—Reivindico mi derecho a no opinar. Apoyaré a la mayoría, pero que nadie espere de mí un liderazgo en ningún sentido.

—Es lo que se suele pedir a menudo a los intelectuales...

—Se nos pide, y también hay mucha vocación de intelectual metido a político. Yo creo que es un papel que nos va grande. Al menos, yo no creo que sea mi papel mojarne políticamente. Soy de izquierdas, pero mi trabajo es exponer una realidad compleja sin decir al lector qué ha de pensar.

—Se dice en la novela que Cataluña siempre ha sido dura de roer para aceptar autoridades foráneas. ¿El momento actual cómo se contará en el futuro?

—¿Quién lo sabe? Me despierta mucha ternura y respeto el empecinamiento de Cataluña por reivindicar lo suyo. Aunque no apoye el nacionalismo, me da que pensar, porque llevamos 300 años diciendo—con más o menos intensidad—que somos diferentes y queremos separarnos. ¿Cómo se verá después? No soy experta en cuestiones políticas, pero veo que por primera vez en muchos años quienes creen en ese discurso están haciendo cosas para salirse con la suya.

—La historia de la invasión napoleónica demuestra también qué letales y dolorosas pueden ser las ideas de progreso. ¿Alguna analogía con la actualidad?

—Las ideas que cambian el mundo duelen siempre. Y eso fue la invasión francesa entonces. Sus ideas sembraron un poso, aunque entonces no dejaran grandes cambios.

—Un escritor no puede dejar de escribir, dice. ¿No ha tenido la tentación?

—Nunca. No dejaría de hacerlo aunque no me publicara nadie. No sé vivir sin escribir. Lo hago desde los ocho años y lo echo de menos cuando llevo días en que no puedo.

Habitaciones cerradas (vendida a más de diez países) la catapultó al éxito editorial. Regresa con *El aire que respiras* (Planeta), un canto de amor a los libros y a Barcelona—con permiso de Ruiz Zafón, bromea—a partir de la invasión napoleónica de España.

—La dicha de poseer libros supera la vanidad de ser rey. ¿Usted es de éstas?

—Sí, claro. He pisado muchas librerías de viejo desde que me llevaba mi padre y no entendía por qué regateaba. Ahora ya hago como él, regateo y huelo los libros.

—¿Llegaremos a amar igual a un libro electrónico?

—Lo dudo, porque no deja de ser humo. Va por el camino del pragmatismo y el signo de los nuevos tiempos.

—¿Tiene algún libro fetiche?

—Todos los amantes de los libros de viejo los tenemos. Yo quiero libros que hablen de libros. Eso sí, los he leído. Me niego a coleccionar sólo por tener.

—Si uno es leído, uno es escéptico, dice un personaje. ¿No hay más ecuación?

—Creo que no, quizá alguien muy vivo, porque leer te abre a todo tipo de realidades desde la subjetividad de los personajes y te vuelve alguien capaz de entenderlas.

—¿Hay tirano culto?

—No lo sé. No conozco toda la política internacional, pero le doy la vuelta a su pregunta: a todos los tiranos les iría muy bien leer para ver el mundo de otra manera.

—A su protagonista opinar le parece agotador. Hoy lo pasaría fatal. ¿Opinar demasiado?

—Me identifico mucho con él, a quien las cuestiones de política le vienen grandes, no quiere renunciar a nada ni tomar excesivo partido, lo que en aquel momento era imprescindible, aunque estamos en una parecida, al menos en Cataluña, donde casi no tener una idea clara es traicionar algo.